



Junio 2020
Nº 15

FONS VITAE

Hermandad de Hijos
de Nuestra Señora del
Sagrado Corazón



www.hhnssc.org

Índice

1.	Editorial	3
2.	Entrevista a D. Francisco Cerro Chaves, arzobispo de Toledo	6
3.	La Hermandad en Moyobamba	15
4.	Oler a oveja al evangelizar el continente digital	18
5.	Confinados y confiados	21
6.	Ante las órdenes	24
7.	Tocar la carne de Cristo en los enfermos	29
8.	Todo lo gobierna con suavidad (Sab 8,1)	31
9.	Palabras del Papa	34

¿Cómo ayudar?

Con vuestra oración por nosotros:

Os invitamos a rezar a Nuestra Señora del Sagrado Corazón la oración «Acuérdate» pidiendo por la *Hermandad*.

Con vuestra ayuda económica:

.Con un donativo puntual
.Becando un seminarista (beca mensual: 375€)
.Con una cuota periódica

* *Podéis hacer un ingreso en la cuenta de La Caixa 2100-1224-86-0200234363 /IBAN: ES42 2100 1224 8602 0023 4363 (Titular: Hermandad de Hijos de Nuestra Señora del Sagrado Corazón).*

** *Los donativos hechos a la Hermandad pueden desgravarse en la declaración de la renta.*

Podemos remitiros un justificante.

En la mañana del viernes santo escuché una meditación a través de internet de un sacerdote que comentaba las palabras de Jesús en la Cruz: «Padre en tus manos encomiendo mi espíritu». El sacerdote se detuvo a considerar la imagen de las manos de Dios en las que descansa Jesús en su muerte, en las que estamos llamados a descansar y a ponernos cada uno de nosotros en nuestra vida. Esas manos –decía el sacerdote– son firmes, delicadas, protectoras, manos que acarician, que levantan, creativas... y esas manos son nuestro «hábitat».

En aquel momento me vino la imagen de San José, a quien el escritor Jean Dobraczynski le dedicó un libro titulado *La sombra del Padre*. Se me hizo fácil comprender como son las manos de Dios aplicando las características con las que las había descrito aquel sacerdote, a las manos del humilde carpintero de Nazaret. Y pensaba lo importante, lo necesario que era en estos momentos de nuestra vida ponernos en las manos firmes, delicadas, protectoras, que acarician, levantan... de San José.

Me parece misterioso y providencial que sea justamente este año 2020 que la humanidad esté pasando esta experiencia global de prueba y de sufrimiento. Justamente en este año 2020 en el que celebramos los 150 años de la proclamación de San José como patrono de la Iglesia Universal.

La situación de la Iglesia y del mundo era muy distinta a la de ahora hace 150 años, pero lo cierto es que el Papa reinante, el beato Pío IX, en aquel momento vio necesario poner bajo el patronazgo del santo patriarca los avatares de la Iglesia y del mundo. La Iglesia «necesitaba» de la Paternidad de San José.

Nuestra humanidad sufre ahora una pandemia que reviste una especial gravedad por la situación tan particular en la que el hombre se encuentra. El hombre de hoy, especialmente en occidente, vive un sufrimiento atroz porque, como consecuencia del abandono de Dios, sufre sin saber porque sufre desde un profundo sentimiento de soledad y de orfandad.

La imagen del niño que juega tranquilo en la cubierta de una embarcación zarandeada por la tempestad porque sabe que su padre el capitán lleva el timón, es la más alejada del sentimiento que azota al hombre de nuestra

sociedad occidental, sumido en el desconcierto en medio del temporal. El miedo, la angustia y hasta el pánico invaden el corazón de tantos a los que esta pandemia les ha salido al encuentro de una manera inesperada.

La Iglesia «Madre y Maestra» señala la figura de San José como imagen de Dios Padre que no se cansa de amar a sus hijos, que los corrige también a través de los acontecimientos, que les invita a confiar en su omnipotencia bondadosa y salvadora.

Recordamos aquella escena del libro del Génesis en que el pueblo egipcio fue azotado por el hambre y el faraón les dijo: «Id a José».

La Iglesia «Madre y Maestra» señala la figura de San José como imagen de Dios Padre que no se cansa de amar a sus hijos.

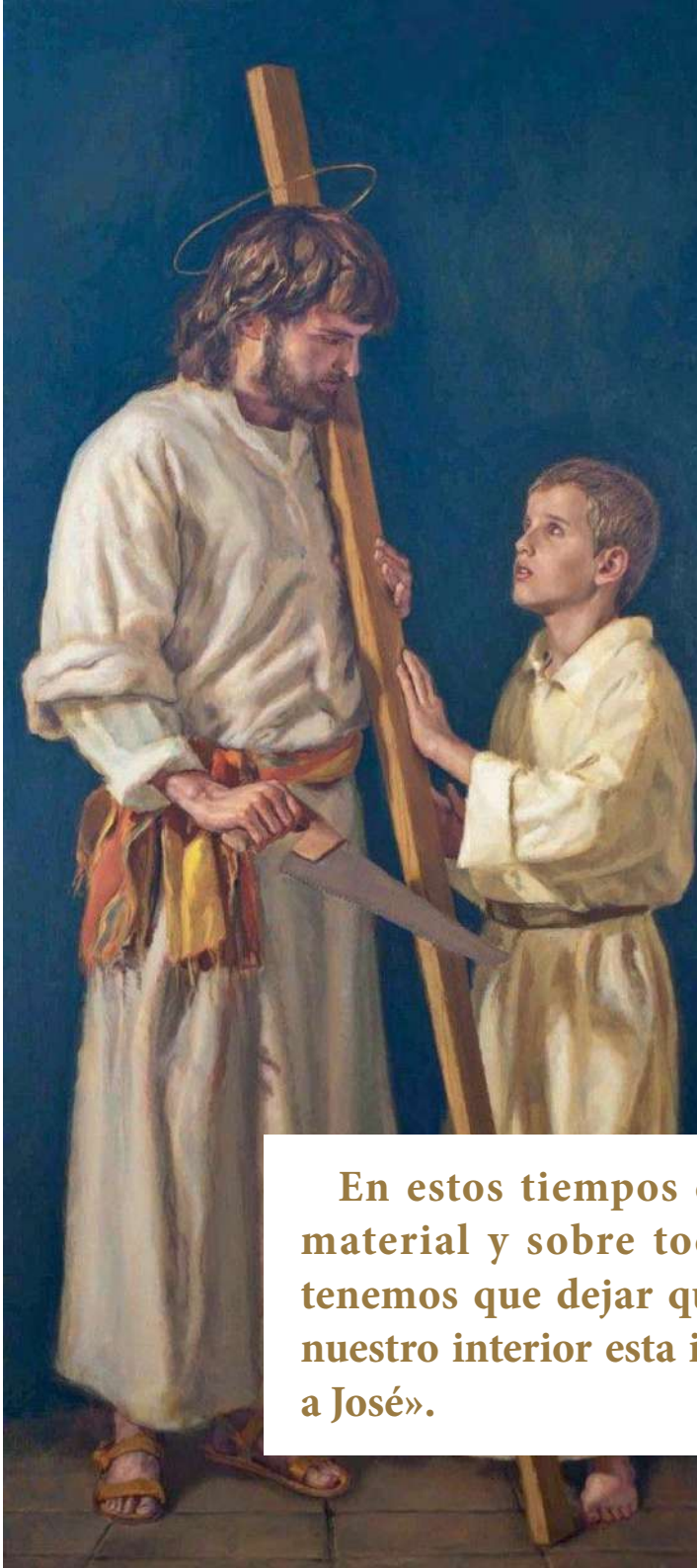
en estos tiempos de «carestía» material y sobre todo espiritual tenemos que dejar que resuene en nuestro interior esta invitación: «Id a José».

En las manos de José, firmes, seguras, tiernas y poderosas encontraremos nuestro descanso. Es un momento muy hermoso para renovar nuestra entrega y la de nuestros hermanos los hombres al Santo Patriarca. Os invitamos desde estas líneas a que lo hagáis personalmente, en familia, en vuestras parroquias y comunidades y dirigimos nuestra súplica al Santo Padre el papa Francisco para que en este año de aniversario vuelva a confiar a toda la Iglesia al patronazgo universal del Santo Patriarca. ¡Pongámonos en las manos de San José!

A San José dirigimos nuestra petición para que la Iglesia Universal sea confiada a su Patronazgo con esta oración de Santa Teresa que tanto estima el Papa Francisco:

«Glorioso Patriarca San José, cuyo poder sabe hacer posibles las cosas imposibles, venid en mi auxilio en estos momentos de angustia y dificultad. Tomad bajo vuestra protección las situaciones tan serias y difíciles que os encomiendo, a fin de que tengan una feliz solución. Mi bienamado Padre, toda mi confianza está puesta en Vos. Que no se diga que Os he invocado en vano y puesto que Vos podéis todo ante Jesús y María, mostradme que vuestra bondad es tan grande como vuestro poder. Amén».

José María Alsina Casanova, hnssc



En estos tiempos de «carestía» material y sobre todo espiritual tenemos que dejar que resuene en nuestro interior esta invitación: «Id a José».

Entrevista a D. Francisco Cerro Chaves, arzobispo de Toledo



Con el Papa Francisco

El recién llegado arzobispo de Toledo nos recibe en su domicilio del Palacio Arzobispal. En las estanterías aún percibimos que se están acabando de colocar los libros. Ha pasado poco tiempo de su toma de posesión de la Sede Primada de España. D. Francisco se muestra como es, sencillo y acogedor, dispuesto a abrir su corazón de padre, pastor y hermano. En un clima de cordialidad comenzamos nuestra entrevista.

En primer lugar, nos gustaría que hablara de su familia. En la

homilía del Viernes Santo, en la Catedral, refiriéndose a las cofradías dijo que se sentía identificado con la religiosidad popular porque era la fe de sus padres ¿Qué quería decir con esto?

Mi padre era ferroviario, muy bueno, trabajador. Mi madre era una mujer muy cristiana. En mi familia siempre ha habido vocaciones. Mi familia estaba muy comprometida con la Iglesia. En casa se vivía una religiosidad muy sencilla. Recuerdo que mi madre me llevaba a San Antonio. De ella aprendí ese amor a los

santos, a lo sencillo. Una muestra de la fe de mis padres fue cuando les dije que me iba al seminario en unas Navidades. Ellos respetando mi decisión me expresaron que fuera al seminario cuando yo lo viera.

**Sobre su vocación sacerdotal
¿En qué momento surge esta inquietud? ¿Cómo se desarrolla y cuál fue el momento decisivo que le llevó a ingresar en el Seminario?**

En primer lugar, me viene a la memoria lo que yo llamo, mi «conversión». Tenía 13-14 años. Participaba de las reuniones de la Milicia de Santa María que había en mi pueblo. En unos Ejercicios mirando a un Cristo sentí que nacía en mí una persona nueva. Yo me levanté de aquella meditación siendo otra persona. Desde entonces he vivido de esa experiencia del Señor. Muy pronto empecé la dirección espiritual con el padre Bernardo Santos de la Milicia y me fui planteando mi vocación. En un campamento en Gredos en la celebración de una Misa, teniendo como fondo la Gran Laguna sentí una profunda llamada del Señor que me decía «Ven y Sígueme». Entendí desde el principio que esa llamada era al sacerdocio, como sacerdote diocesano. Tenía entonces unos 17 años.

Después de estar unos años en el Seminario de Cáceres se traslada al Seminario de Toledo. ¿Algún recuerdo de sus años de formación en el Seminario de Toledo?

Recuerdo de aquellos años, la vivencia de la liturgia de las horas, las charlas de Don Marcelo en la capilla del Seminario Mayor en la que nos hablaba de lo que él entendía que tenía que ser un seminarista. También tengo el grato recuerdo de mis compañeros, la alegría de compartir con ellos el ser llamados por el Señor y el nivel formativo de los profesores.

La pastoral juvenil debe tener como principal objetivo provocar el encuentro del joven con Cristo.

Sus primeros años son de estudios en Roma. ¿Qué supuso para usted estudiar en Roma?

Mi estancia en Roma supuso una llamada a la universalidad. Aquellos años fueron de entusiasmo. El estudio de la Teología Espiritual supuso una profundización en mi formación. En la Gregoriana tuve grandes profesores como Lafont, Ch. Bernard, Ruiz Jurado, de los que aprendí muchísimo. Ellos me abrieron amplios horizontes en el estudio de la espiritualidad y de la teología.

Realizó la tesis doctoral sobre el hermano Rafael. Juan Pablo II lo proclamó en el Monte del Gozo patrono de la juventud española. ¿Conoce los motivos que llevaron a Juan Pablo II a tener este gesto?

Me han comentado que Don Marcelo tenía entonces ya mucho acceso al Papa Juan Pablo II. Y fue él quien le propuso que este Hermano trapense, que aún no estaba beatificado, fuera propuesto como modelo de vocación, por su particular camino «martirial» en el desarrollo de su vocación de monje. Creo que esta sugerencia llevó a Juan Pablo II a proponerlo antes los jóvenes en la JMJ de Santiago en 1988 como modelo de vocación del seguimiento de Cristo. En aquella ocasión yo estaba presente en el Monte del Gozo como Delegado de la Juventud de Toledo.



El día de la ordenación episcopal en Coria

En Toledo desempeñó una importante labor entre los jóvenes ¿Qué recuerdos tiene de aquellos años? ¿Cuál es el mensaje fundamental que necesita escuchar un joven hoy por parte de la Iglesia?

De aquellos años recuerdo un despertar de la pastoral juvenil que coincidió con el año santo de la redención. Supuso un auténtico «boom» de vocaciones a los distintos estados de la vida cristiana, pero sobre todo al sacerdocio y a la vida religiosa. También surgieron muchos chicos y chicas que querían formar familias cristianas. Fue muy

El Corazón de Jesús fue el laboratorio que me sanó totalmente. En Valladolid llegué al «centro» por excelencia del padre Bernardo de Hoyos, gran Apóstol de la devoción al Corazón de Jesús en España. A Valladolid llegué por la mediación de quien tanto me ha enseñado en el amor al Corazón de Jesús en mi vida, el padre Mendizábal y también por el interés de Don Marcelo de que yo fuera allí, era su patria chica, pues había nacido en el pueblo de Valladolid, Villanubla.

El Corazón de Jesús en mi vida ha sido fuente de paz, consuelo y

El Corazón de Jesús en mi vida ha sido fuente de paz, consuelo y radicalidad evangélica sin fisuras.

hermoso el trabajo en equipo de los sacerdotes al servicio de la juventud.

La pastoral juvenil debe tener como principal objetivo, provocar el encuentro del joven con Cristo. Por mi experiencia ese encuentro se facilita de una manera particular a través de Ejercicios, retiros, cursos de oración y el acompañamiento personal de cada joven en su proceso a través de la dirección espiritual.

Se traslada a Valladolid, al Santuario de la Gran Promesa. ¿Cómo marcan estos años en su amor al Corazón de Jesús?

radicalidad evangélica sin fisuras. El amor al Corazón de Jesús, y así ha sido mi vida, evita cualquier ruptura interior y es fuente de equilibrio y madurez espiritual.

¿Qué le quedan de aquellos años tan fructíferos en la labor de director de Ejercicios y acompañante espiritual de muchas almas?

De esos años puedo decir que me queda todo. Lo más importante de la vida de un obispo, de un pastor es llevar a los hombres a Dios, evangelizar. Y al servicio de la evangelización está el ministerio de la predicación de

los Ejercicios. Llevo 20 años impartiendo en Agosto los Ejercicios de mes ignacianos abiertos para todos. Son una escuela de formación en la santidad, de verdadera conversión. Por otro lado, la dirección de las almas es otro instrumento clave al servicio de la evangelización. A través de la dirección, del acompañamiento hacemos las veces de Cristo que buscaba y acompañaba a cada persona en singular. Recordemos del evangelio, sus encuentros con la samaritana, Zaqueo, el buen Ladrón, etc....

El 21 de junio de 2007 recibe el nombramiento como Obispo de Coria-Cáceres ¿Qué sintió cuando el Papa le dio esta encomienda?

Me provocó un gran «susto», yo no lo esperaba. En junio de 2007, había llegado de Barcelona, de participar en el Congreso «Cor Iesu, Fons Vitae» y al llegar de Barcelona, esa misma noche, me llamaron de Nunciatura para que sin decir nada a nadie me presentara allí al día siguiente. Sin duda alguna me sorprendió que me hicieran obispo y más de mi propia diócesis, Coria-Cáceres.

Recuerdo que entré con el Nuncio en la Capilla, me dijo que lo pensase y que allí mismo lo decidiese. Por lo que me dijo caí en la cuenta de que habían hecho un seguimiento muy detallado de mi camino

«Dios no elige a los capaces, sino que capacita a los que elige»

como sacerdote, me conocían bien. Al entrar en la capilla le dije al Señor como la Virgen: «Aquí estoy Señor, hágase en mi tu voluntad». En aquellos momentos me vino al corazón una frase que luego muchas veces he repetido. «Dios no elige a los capaces, sino que capacita a los que elige».

De los diez años como Obispo de Cáceres durante los que ha ejercido su misión como «pastor de pastores». ¿Cuál ha sido su experiencia en el trato con los sacerdotes de esta diócesis?



Los seminaritas con Don Francisco

En Cáceres he estado muy bien con el clero, es un clero muy sencillo, muy dócil, muy bueno. He podido estar cerca de ellos, en las conversaciones personales, en las visitas pastorales, invitándoles a mi casa. También he procurado que se formaran, enviando a varios a estudiar a Roma, Salamanca y a San Dámaso en Madrid.

¿Cuáles son los rasgos que considera fundamentales de la espiritualidad de un sacerdote de hoy?

Considero que la espiritualidad sacerdotal debe entenderse, como nos repite tantas veces el Papa Fran-

cisco en tres claves. Primero que el sacerdote sea un hombre que viva la pasión por el Señor. De profunda vida de oración, acostumbrado a largos ratos de oración. He conocido a sacerdotes, religiosas, laicos buenos y muy buenos. Los muy buenos siempre he visto que eran personas de mucha oración. Segundo, los sacerdotes deben estar en comunión plena con la Iglesia, con el Papa, con sus Obispo. Y tercero, aquello que dice el Papa en su feliz expresión «que tenga olor a oveja». Es decir que el sacerdote sea «cura», pastor, que conozca y ame a sus ovejas. Al respecto, puedo contar que cuando hice mi primera

visita pastoral pregunté a la gente que era lo que más les había ayudado del obispo. Me llamó la atención que todo el mundo destacaba que era muy cercano. Ciertamente la gente, el pueblo de Dios tiene deseo y necesidad de que el obispo, el sacerdote, estén cerca de ellos.

El pasado 27 de diciembre festividad de San Juan Evangelista recibe el nombramiento como arzobispo de Toledo. ¿Qué supone volver a la diócesis en la que se formó y desarrolló sus primeros años de ministerio?

Por una parte, una inmensa alegría, además responsabilidad y por último un sentimiento de pobreza. Alegría porque Toledo es una diócesis de las más significativas de España y del mundo. Es un gozo para mi estar

Hablar del Corazón de Jesús es hablar de Jesús; 100 por 100 divino y 100 por 100 humano.

en una diócesis tan «rica» y fecunda. Al pensar que he sucedido a grandes y buenos pastores siento también una inmensa responsabilidad. Responsabilidad, por no saber responder y estar al nivel de la gente a la que soy enviado. Por último, humildad, consciente de que no soy la repetición e imitación de ningún arzobispo anterior. Cada pastor es el que necesita en esos momentos en la Iglesia.

Yo debo con humildad poner toda mi vida y persona al servicio de aquellos a los que soy enviado. Después de mi vendrán otros que lo harán de otra manera distinta. Lo importante es que la sucesión apostólica continua en la Iglesia a través de sus pastores, con las características de cada uno.

En la homilía de comienzo de su ministerio como arzobispo de Toledo situó su ministerio desde la clave que reza su lema episcopal «Corazón de Jesús fuente de la evangelización para los pobres»¿En qué se inspiró para tomar este lema como directriz de su labor apostólica?

Me inspiré en tres cosas. En que el Corazón de Jesús siempre ha sido lo más grande de mi vida. Veo mis apuntes de Ejercicios Espirituales de joven y aparece el Corazón de Jesús por todos sitios. Él ha sido el centro de toda mi vida. Hablar del Corazón de Jesús es hablar de Jesús; 100 por 100 divino y 100 por 100

humano. Encontramos a veces espiritualidades que les cuesta aceptar la humanidad por eso no se integran ni con sus pobrezas, debilidades, ni con sus miserias... y otros que no acogen y aceptan la plenitud de su Divinidad, les falta la confianza en el Dios de lo imposible. La espiritualidad del Corazón de Jesús lo sana todo. En segundo lugar, la llamada a servir a los pobres, reflejada en

mi lema, responde a la sensibilidad que siempre he tenido hacia ellos, hacia los que sufren. Me ayudó a integrar a los pobres en mi escudo el lema de Don Marcelo: «*Pauperes evangelizantur*». Y en tercer lugar la «evangelización», que considero, desde mi experiencia en Valladolid como centro de «evangelización», el corazón y la «pasión» de mi vida, de la vida de la Iglesia.

Llega a una diócesis fecunda en vocaciones sacerdotales. ¿Cuál cree que es la clave para que surjan las vocaciones al ministerio sacerdotal?

La santidad de los sacerdotes, que son los que llevan el peso de la vida de la pastoral. La mejor propaganda vocacional es que se vea a los sacerdotes entusiasmados con su ministerio, felices y gozando de lo propio de un sacerdote, que es celebrar la Eucaristía, perdonar los pecados, evangelizar y gastarse y

desgastare en el servicio a los hombres y la comunidad.

¿Qué le diría a un joven a la hora de plantearse la posibilidad de que el Señor le llamara al sacerdocio o a la vida consagrada?

Que sea transparente, que no haga trampas a Dios, que le diga al Señor aquí estoy para hacer tu voluntad y que se ponga en manos de la Iglesia. El joven que es verdadero y sincero ante Dios encontrará el camino para el que el Señor le quiere.

¿Qué valor cree que tienen hoy las diversas formas de vida común para los sacerdotes que propone en la Iglesia en su Magisterio actual?

Me parece un acierto la vida común de los sacerdotes, tal como ha recomendado el Magisterio reciente desde «*Presbyterorum Ordinis*». Vida común que vaya desde el techo común y vida compartida a las diver-





En una residencia de ancianos

sas formas de convivir. Me parece importante y una manera preciosa de cultivar algo fundamental en la espiri-

La mejor propaganda vocacional es que se vea a los sacerdotes entusiasmados con su ministerio, felices y gozando de lo propio de un sacerdote.

tualidad sacerdotal que es la vida de hermandad, de fraternidad. Todo sacerdote está llamado a ser hermano y a tener hermanos a los que ayude y de los que se deje ayudar. Pienso especialmente en los más jóvenes que se encuentran pronto en tareas muy complicadas. Las diversas formas de vida común nos curan del peligro del individualismo. Entiendo que el sacerdote diocesano no tiene

la misma vocación que un consagrado, un religioso. Pero hemos de avanzar y comprender que no está reñido el cuidado y el respeto de lo «personal» con el cuidado del aspecto comunitario en nuestro sacerdocio.

Conoce la Hermandad de hace años... ¿Qué consejo nos daría ahora que usted es su Superior Diocesano?

Yo os invitaría a que sigáis adelante con el carisma precioso que habéis recibido y que ha sido bendecido desde el principio por la Iglesia. Es importante que cuidéis lo que llamaríamos los «ingredientes» que integran vuestro carisma, recogidos en vuestras Constituciones y Reglamentos. Si sois fieles a esos «ingredientes», sucederá como en una paella cuando

están integrados todos los ingredientes, entonces el sabor será bueno, vuestro servicio a la Iglesia será fecundo.

Para finalizar queremos preguntar ¿Quién es para D. Francisco Cerro la Virgen María?

Lo resumo en una frase de San Serafín de Sarov que medito muchas veces: «La Virgen es la alegría de mis alegrías». Si, así como digo que el Corazón de Jesús es «el gozo de mis gozos», la Virgen en mi vida es esto: «La alegría de mis alegrías».

La Hermandad en Moyobamba

Soy el párroco de la Catedral de Moyobamba, en la selva peruana, donde sirvo desde hace más de doce años. Don José María Alsina me pide un articulito sobre la presencia de la Hermandad en esta misión.

Yo ingresé en el Seminario de Toledo con un buen «sensus fidei» recibido de casa, de profunda raigambre cristiana. Andaba, sin embargo, muy carente de seria formación intelectual para fundamentar la fe que me sostenía. En el seminario fui detectando, de entre los más de cien seminaristas, un grupo de ellos que se tomaban especialmente en serio la formación, que no se conformaban con lo que se impartía en las aulas, que buceaban con seriedad en la *Summa Theologica* tras cualquier

controversia que surgiera en el comedor, o al hilo de lo que enseñaban los profesores. Eso me entusiasmó.

Yo traía una sencilla devoción al Corazón de Jesús que me parecía una más, y hasta prescindible porque –pensaba– había muchas otras formas de expresar el amor al Señor, pero estos seminaristas la vivían con un especial ímpetu y vigor. San José me parecía un santo muy especial, pero ellos lo tenían en un lugar aún más alto... Pronto los busqué para enriquecer mi formación. Condiscípulos míos fueron Ignacio González y Luis Petit, en cursos superiores estaban José María e Ignacio Manresa, Santiago Arellano o Javier Jaurrieta, me gustaba escucharlos, tenían un especial sentido común y me fui in-

**En el seminario fui detectando,
un grupo de seminaristas que se
tomaban especialmente en serio
la formación.**



D. Francisco M. de Vidales con D. Jaime en la Misión

teresando por Schola y esa revista sin fotos que aparecía tediosa pero que poco a poco me fue iluminando más que muchos libros de teología.

Eso no me ocurría sólo a mí, supongo que por eso Martín de Vidales o José Aurelio dieron el paso de unirse

a ellos más adelante. A mí, lo de la vida comunitaria no me parecía lo mío, pero al crear algunos la Hermandad, con otro condiscípulo siempre bromeaba diciendo que formaríamos la «orden tercera de los Hijos de Nuestra Señora del Sagrado Co-

razón». Ahora, sacerdotes, lo seguimos diciendo.

Todo este preámbulo para contaros, que ahora, como vicario general de la Prelatura, ayudo al Obispo a pre-

Los años han pasado, y veo que no sólo crecen en sabiduría, sino en mansedumbre y humildad.

para las tandas de Ejercicios y los cursos anuales de formación para sacerdotes. Ya hace años vino nuestro querido Carlos Sobrón a darnos una tanda, que fue deliciosa. No me costó convencer a nuestro buen Martín de Vidales, verdadero amigo del seminario, para que nos diera el año pasado los Ejercicios y a los jóvenes de la Catedral un curso de formación. Le pedí que afianzara en sus corazones lo que intento sembrar en ellos, los pilares con los que Cristiandad nos machaca mes tras mes, que les vacunase contra los males de la sociedad, también los que se infiltran en la Iglesia. Tanto nos gustó, que este año hemos invitado al buen José Aurelio para que nos dé los Ejer-

cicios a los sacerdotes y a los chicos les hablase de los fundamentos de la devoción al Corazón de Jesús. También este año nos trajimos a Xavi Prevosti para hablarnos de San José. Con él no coincidí en el seminario, pero en nuestras conversaciones tenía la sensación de estar con un antiguo amigo de décadas.

Voy terminando que Alsina me pone un tope de caracteres. Hay algo muy especial para mí en estos grandes sacerdotes: en el seminario, su defensa de la Verdad, en ocasiones me pareció algo tosca; los que no sabíamos tanto, a veces podíamos quedar algo humillados ante tanta formación. Los años han pasado, y veo que no sólo crecen en sabiduría, sino en mansedumbre y humildad a la hora de transmitirnos todo el tesoro recibido del padre Orlandis, de Canals y de tantos espléndidos maestros. Veo con claridad la Gracia de Dios, especialmente de Santa Teresita en ellos, y doy gracias inmensas a Dios por haberlos puesto en mi camino.

**Jaime Ruiz del
Castillo
y Ubach**

D. José Aurelio imparte una catequesis a jóvenes de Moyobamba



Oler a oveja al evangelizar el continente digital

La alegría fue ver la cantidad de familias que están en estos días de pandemia viviendo la santa Misa aunque sea de esta manera

El Papa Benedicto XVI en su mensaje preparatorio para la Jornada Mundial de la Juventud (JMJ) que se celebró en Brasil dijo «A vosotros, jóvenes, que casi espontáneamente os sentís en sintonía con los nuevos medios de comunicación, os corresponde de manera particular la tarea de evangelizar este “continente digital”». De esta expresión ha venido el llamar «El sexto continente»

a todo este mundo de internet donde tanta gente «vive». He de reconocer que cuando leí estas palabras del Papa pensé, bueno esto a mí ya no me toca. Yo como mucho imparto algunas charlas por medio de Radio María, y que luego las cuelguen como *podcast* de *ivoox*, o como se diga, en su página web.

Y además tenía muy especialmente presente todo esto que advertía el mismo Papa en ese momento: «*Sabed usar con sabiduría este medio, considerando también las insidias que contiene, en particular el riesgo de la dependencia, de confundir el mundo real con el virtual, de sustituir el encuentro y el diálogo directo con las personas con los contactos en la red*». Así que el acento puesto en esto, yo muy tranquilo con todo ese «sexto continente», que bastantes líos tengo ya con el mío.

Desde Inglaterra siguiendo la Misa para niños de D. Javier Pueyo.



El caso es que el año pasado se me vuelve a plantear todo este mundo al nombrarme en la diócesis de Toledo como director del Secretariado de Nueva Evangelización. Y pensé, bueno quizá tengo que preparar una páginaWeb y meterme en esto. Pero lo que nunca pensé es en hacerme un «youtuber». Y aquí estamos, esta pandemia ha metido a todo el mundo en sus casas y cuando ante Dios pensamos que teníamos que hacer para llegar a nuestros feligreses, nos vimos aprendiendo rápidamente a emitir en YouTube Misas vía «streaming», es decir, en vivo y en directo a través de internet. Enseguida el padre Javier Pueyo tuvo la feliz idea de emitir Misas para niños y allí reaparecieron en escena «Bu y Blanquita». Un burrito niño azul más bien tendente a la tristeza, un poco lento pero muy bueno, y una ovejita niña que es muy

lista y viva y pone en aprietos con sus preguntas al padre Javier. La alegría fue ver la cantidad de familias que están en estos días de pandemia viviendo la santa Misa aunque sea de esta manera.

La situación de confinamiento también me llevó a pensar que quizá había personas que jamás podrían realizar unos Ejercicios espirituales de mes y que quizá justo ahora con esta obligación impuesta de «quédate en casa» podrían realizarlo. Eso me llevó a emitir también un mes de Ejercicios espirituales ignacianos que al menos a mi me han hecho mucho bien y ahora estoy emitiendo unas catequesis diarias de unos 10 minutos.

Para un pastor es doloroso poder estar apenas con sus fieles y tener que dirigirse a muchos sólo por internet.

La verdad es que estoy agradecido por el bien que ahora veo que se puede hacer a través de estos medios, sigo viendo los peligros que esto tiene, y le pido al Señor que pronto podamos tener con normalidad nuestras celebraciones Eucarísticas con pueblo de Dios. En la diócesis de Toledo nos han permitido tener abierta la Parroquia durante toda la pandemia y poder confesar y dar comuniones a mucha gente, pero para un pastor es doloroso poder estar a penas con sus fieles y tener que dirigirse a muchos sólo por internet. No obstante, después de esta experiencia y de las respuestas por teléfono, por correo y finalmente en visitas a la Parroquia o a las casas, si creo que internet también es un modo en el que los pastores podemos «oler a oveja» al «evangelizar este continente digital».

Santiago Arellano, hnscc celebrando misa en «streaming».



Santiago Arellano Librada, hnscc



Confinados y confiados

Hemos escuchado muchas veces que Dios da el ciento por uno a aquellos que se entregan totalmente a Él. Y esto es precisamente lo que estamos experimentando en nuestro seminario desde que comenzó el confinamiento. Por eso, me brota del corazón darle gracias al Señor por todas sus bendiciones.

Escribo estas líneas a finales de abril, y puedo decir con alegría que el Señor nos ha cuidado mucho desde que empezó este tiempo tan particular. Quizá lo más evidente por lo que puedo dar gracias es porque nosotros y nuestras familias estamos todos sanos. Pero aún más, el Señor no ha escatimado ningún detalle, se ha preocupado por nosotros tanto en lo pequeño como en lo grande. Así de delicado es su amor.

Basta que recordemos el evangelio de la aparición junto al lago tras la resurrección. Cuando los discípulos llegan a la orilla, Jesús ya les ha preparado el desayuno. A nosotros también nos ha preparado ese tipo de detalles: una mesa de ping-pong para divertirnos, unos patios en los que pasear rezando el rosario, o el simple hecho de tener más tiempo para poder estudiar con calma.

Por supuesto, el Señor también nos ha dado el regalo de la comunidad. Nos tenemos los unos a los otros, formamos una familia en la que los hermanos nos apoyamos mutuamente y los sacerdotes nos guían con paternal caridad. Y esta convivencia pacífica entre diez hombres confinados es posible porque en realidad somos once: es el Señor quien nos une, nos guía y nos perdona nuestras faltas.

Y así llegamos al mayor motivo de agradecimiento, pues lo mejor que nos ha dado el Señor es Él mismo. Así es, durante estas semanas estamos gozando de la presencia Dios en la Eucaristía: celebrada, comulgada y adorada. Ahora que tantas personas se ven privadas de la compañía de Jesús Sacramentado, nosotros sólo podemos sentirnos amigos predilectos de su Corazón.

Además, Dios nos ha concedido vivir las celebraciones de Semana Santa de un modo muy especial: ayudando como acólitos en la Catedral, acompañando a nuestro obispo don Francisco, quien siempre se mostró cercano y agradable. En un ambiente de gran cercanía y recogimiento —a penas éramos

Nos tenemos los unos a los otros, formamos una familia en la que los hermanos nos apoyamos mutuamente y los sacerdotes nos guían con paternal caridad

treinta personas– vivimos los oficios con renovado fervor, pidiendo al Señor por la salvación del mundo, uniéndonos a la Iglesia universal a través de nuestro obispo. Recuerdo con especial emoción la procesión inicial de la vigilia pascual; salimos de la sacristía hacia una Catedral totalmente a oscuras y prácticamente vacía. No podía dejar de pensar sobrecogido que eso era un signo de cómo estaba el mundo: apagado, triste, humillado por un virus que ha destapado su fragilidad. Pero al mismo tiempo sentí la alegría contenida de que el Señor va a resucitar y con su gracia nos va a salvar y nos dará nueva luz.

En medio de todas las gracias con que el Señor no está cuidando en esta situación, tenemos la tentación de acurrucarnos en nuestra comodidad y olvidarnos del sufrimiento del mundo. Gracias a Dios, eso no ha



pasado. Tenemos presente el sufrimiento de tantas personas que son víctimas de la pandemia de un modo u otro, y no nos hemos quedado de brazos cruzados, sino que nos hemos puesto de rodillas para implorar a Dios. Cada día ofrecemos por todos ellos el valor redentor de la Eucaristía. Cada sábado hacemos vigilia de adoración nocturna para pedir por todas las personas que al día siguiente no podrán asistir a la Santa Misa. Y nos hemos unido particularmente a la intercesión de la Iglesia a través de la bendición *urbi et orbi* del Papa y de la consagración de España y Portugal a los Corazones de Jesús y de María.

Sentí la alegría contenida de que el Señor va a resucitar y con su gracia nos va a salvar y nos dará nueva luz.

No sé cuál será la situación cuando este artículo llegue a tus manos, querido lector, pero puedo asegurarte que, mientras continúe la pandemia, en nuestro seminario viviremos dando gracias a Dios por su amor y pidiéndole por la salvación del mundo. Seguiremos confinados, pero ante todo confiados.

Jesús Reviejo Ocaña, seminarista

En el patio del Seminario Mayor durante el confinamiento



Elige a los que Él quiere

¿Cuál es la diferencia entre que las ordenaciones sean el 5 de julio, o se retrasen algunos meses? Pues, que, en vez de ir de blanco, el obispo iría «demorado»... Espero os haya gustado el chiste (por cierto, era un chiste).

En este artículo quiero dar testimonio de la paz y alegría que provoca el vivir abandonado en las manos de Dios. Esta una gracia para quien conoce

el Corazón de Jesús y su Misericordia, y para quien vive el camino de infancia espiritual que enseña Santa Teresita del Niño Jesús. Si me preguntaran en qué han consistido los seis años que ya he cumplido en el

El Señor elige a los que Él quiere, conociendo íntimamente tal cual somos. Él solo pide que acojamos su misericordia.

seminario de la Hermandad, yo respondería que han consistido, los seis en unidad, en una constante y “poco a poco” profundización en el Tesoro inagotable del Corazón de Jesús. Él está en todo momento, en cada actividad, en cada experiencia, enseñando cómo es su Corazón y cuán grande es su misericordia.

La enseñanza de Santa Teresita me ha ayudado a no inquietarme ante mi indignidad, mi pequeñez y mis múltiples infidelidades frente al Amor tan grande y gratuito del Señor, y frente al don inmenso del



sacerdocio. El Señor elige a los que Él quiere, conociendo íntimamente tal cual somos. Él solo pide que acojamos su misericordia. Él que no tiene necesidad de nadie se abaja a pedir un vaso de agua. Cuando Dios dice que tiene sed es de amor, es de dar su amor.

Conocer y experimentar el amor del Corazón de Jesús y su Misericordia es la mejor preparación que puede darse a un seminarista y es el tesoro que Jesús ha querido dar a la Hermandad por medio de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, de San José, Santa Teresita y todos nuestros santos patronos.

Felipe Alberto Vergara Vial, candidato al diaconado

Cuando Dios quiera

Desde que el Señor me ha mostrado su amor y ha entrado en mi vida, va aumentando en mí el deseo de hacer su voluntad ahí donde se muestre. A lo largo de estos años de seminario mis formadores, guiados por los santos y por la Iglesia, me han ido enseñando a reconocer con más claridad la voz de Dios y a corresponder con sencillez y humildad como respuesta de amor a tanto Amor de su Corazón; así en los tiempos de oración, en los deseos del corazón, en el ritmo cotidiano, en las exigencias de la vida, y también en los «acontecimientos providenciales», en aquellas cosas que nos pasan y que por la fe descubrimos que vienen de la mano amorosa de Dios.

Ahora que me toca mirar hacia el diaconado y hacia la entrega total a Jesús por el celibato, el Señor me prepara de una forma especial. Con esta situación me muestra que el servicio al cual



me llama no es solo acompañar y servir, sino a ser ministro de la gracia que se entrega por los sacramentos. Hoy más que nunca

Esta situación me muestra que el servicio al cual me llama no es solo acompañar y servir, sino a ser ministro de la gracia que se entrega por los sacramentos.

entiendo lo importante que es la confesión, la unción de los enfermos, y especialmente la eucaristía. También más que nunca puedo vivir esa labor de intercesión, pidiendo a Dios por tantas almas que lo

necesitan y también tratando con Jesús en la capilla, que busca nuestra compañía en el sagrario.

Rezad por nosotros para que podamos ordenarnos y para que María vaya formando en nosotros un corazón manso y humilde como el de Cristo.

**Esteban López Larraechea,
candidato al diaconado**

Si Dios quiere

Hasta el momento que escribo estas líneas he dicho «El 5 de Julio, “si Dios quiere”». Esta ha sido mi respuesta y es la respuesta estándar de una persona creyente a las recurrentes preguntas sobre un acontecimiento futuro: «si Dios quiere». Creo que esta expresión, dicha muchas veces sin pensar, ha cobrado especial fuerza para todos en este tiempo de desconcierto general y me parece que, dicha con todo su sentido, agrada mucho a Dios y deja una profunda paz en el corazón.

En efecto, estas palabras entrañan una profunda verdad de fe: Dios nos guía y nos protege con su Providencia amorosa. Esto nos tiene que mover a confianza, agradecimiento, alegría, paz... aun en medio de las dificultades. Sí, tenemos que pedir un corazón abandonado y confiado en las manos de Dios:

- Un corazón confiado, que sabe que todo lo que sucede y sucederá en el futuro es porque Dios, que es Amor, así lo ha querido; e incluso el pecado, que no es querido por Dios (sí per-



mitido), es ocasión para que derrame su gracia y su misericordia de forma sobreabundante.

- Un corazón manso y humilde, que se deja guiar por Dios sin tratar de modificar el camino que ha trazado para nosotros desde toda la eternidad.

- Un corazón agradecido, que sabe que no tiene derecho a nada y que, sin embargo, se ve desbordado inmerecidamente por los dones de un Dios enamorado.

Un corazón agradecido, que sabe que no tiene derecho a nada y que, sin embargo, se ve desbordado inmerecidamente por los dones de un Dios enamorado.

- En definitiva, un corazón como el de Cristo, que confió en el Amor del Padre hasta la muerte en cruz.

Este es el corazón filial que pido para mí y para todos vosotros, este es el corazón que vive en paz en medio de las tribulaciones e incertidumbres, este

es el corazón que debería caminar hacia el altar, si Dios quiere, el 5 de julio. Virgen María, forma en mí y en todos tus hijos un corazón como el de tu Hijo Jesucristo.

Álvaro de Riba Soler, candidato al presbiterado

Tocar la carne de Cristo en los enfermos

La médico, autora de este artículo, ha preferido permanecer en el anonimato. Sus líneas son reflejo del alma de tantos sanitarios que en estos días de Pandemia han sido Buenos Samaritanos con los enfermos del COVID-19. Desde nuestra revista queremos expresar nuestro reconocimiento y oración agradecida a cada uno de ellos.

En los hospitales siempre hemos tenido y tendremos un precioso privilegio. Cómo oí decir hace años a un sacerdote: no necesitamos cruces en las habitaciones porque Jesús está crucificado en y con cada enfermo. Recuerdo con emoción cómo este sacerdote rezaba arrodillado ante cada enfermo, tal era el punto en que era capaz de reconocer a Cristo sufriendo en ellos.

A menudo, estas semanas, la carga de trabajo hace que corramos de un lado a otro absorbotos en nuestras obligaciones. No obstante, si nos paramos a pensar, fácilmente brota el agradecimiento de poder ejercer nuestra vocación. Nuestro

«trabajo» no es un trabajo. Es una constante oportunidad de ser las manos de Jesús mediante obras de misericordia. Durante esta pandemia, mientras otros nos sostienen mediante su oración, nosotros tenemos la suerte de visitar a los enfermos y procurar consolarlos. Cada vez que un paciente dice ¡tengo sed! puedes ver a Jesús en la cruz diciendo las mismas palabras y quién le acerca un vaso de agua oírás algún día su voz diciendo «cualquier cosa que hicisteis a uno de mis pequeños, a mi me lo hicisteis». ¡He visto tantos gestos de amor! Auxiliares aseando con cariño a enfermos que no se valen por sí mismos mientras les hablaban con ternura, médicos especialistas con años de experiencia poniéndose con humildad a empezar de cero, enfermeras sudando durante horas bajo los trajes de protección para cumplir con su deber, camilleros sonriendo

Cada vez que un paciente dice ¡tengo sed! puedes ver a Jesús en la cruz diciendo las mismas palabras.



y tranquilizando a los pacientes mientras les llevaban camino a una prueba, residentes sacrificando sus horas de descanso sin quejas para ayudar a otros compañeros y una larga lista de etcéteras.

Paralelamente a todas estas ejemplares experiencias, cómo médicos y personas hemos palpado a fondo nuestra debilidad e incapacidad de cambiar muchas situaciones. Sin embargo, Jesús no nos ha dejado en ningún momento. Necesitaba

que llegásemos a nuestros límites para hacernos humildes y que reconociésemos que es Él el verdadero médico. Solo abandonados en Él y acompañados de María podemos ver el rostro de Dios en los enfermos. Solo gracias a su Misericordia podemos sentir sus manos cuando estrechamos las de nuestros pacientes. Solo abandonados en sus brazos podemos afrontar el sufrimiento y ser felices viviendo plenamente nuestra vocación y nuestra vida.

Todo lo gobierna con suavidad (Sab 8,1)

Casi al final del libro *El despertar de la señorita Prim* la protagonista hace una interesante reflexión: «¿en qué momento la vida había olvidado la existencia del aire? Caminar sin tener que correr, un placer tan sencillo como pasear sin prisa, deambular, vagabundear, incluso curiosear, ¿cuándo algo tan sencillo y tan humilde se había convertido en un lujo?» A la fuerza, el confinamiento nos ha recordado el valor de algo tan básico como salir a la calle, mostrándonos así la importancia de cosas que antes simplemente asumíamos como un derecho. Está muy bien caer en la cuenta de que ya el hecho de pasear es un regalo... ¡pero más importante todavía es caer en la cuenta de que siempre lo ha sido!

**Es justamente en lo ordinario
y habitual donde más y mejor
resplandece el obrar de Dios en
el mundo.**

El Señor es quien guía la historia y quizás toda esta situación provocada por la pandemia puede ser un llamado de atención para que volvamos a pensar sobre lo que realmente importa y, sobre todo, para redescubrir el sentido de lo pequeño, de todas aquellas cosas que componen la vida humana y que adquieren su valor porque es ahí donde se manifiesta de modo admirable la presencia de Dios.

En estas breves líneas solo quisiera mostrar cómo es justamente en lo ordinario y habitual donde más y mejor resplandece el obrar de Dios

Cada cosa está llamada a abrazar su propio bien y a contribuir en el bien de todo el universo obrando justamente aquello que es conforme a su naturaleza.

en el mundo. Y me parece tanto más importante recuperar esta idea cuanto nos hemos acostumbrado en la modernidad a ver o buscar la acción de Dios sobre todo en lo extraordinario y deslumbrante. Pareciera en ocasiones que la acción de Dios solo se descubre cuando desaparece la acción humana o cuando se da al margen del curso regular de la naturaleza. Para Santo Tomás de Aquino esto bien podría considerarse una «posición extraña». Una conversión fulminante, un fenómeno místico, una experiencia arrolladora... Dios puede ciertamente estar presente en todas esas manifestaciones, pero al fijar en ellas nuestra atención nos estamos perdiendo lo mejor.

En efecto, el gobierno divino del universo se manifiesta sobre todo en el obrar ordinario de las cosas, en la acción que todo ente realiza conforme a su naturaleza. Se encierra en esta idea una profunda verdad metafísica: cada cosa está llamada a abrazar su propio bien y a contribuir en el bien de todo el universo obrando justamente aquello que es conforme a su naturaleza. El profeta no encontró a Dios ni en el terremoto, ni en la tormenta, ni en el fuego, sino en lo ordinario y común de una brisa. La huella de Dios en el mundo resplandece en la piedra que inmóvil aguanta el paso del tiempo, en el árbol que en primavera da frutos, lo mismo que en el hombre que cotidianamente hace simplemente aquello que tiene que hacer. En pocas palabras, «Dios todo lo gobierna con suavidad».



San Pablo exclama con fuerza en su carta a los romanos: «¡qué abismo de riqueza, de sabiduría y de conocimiento el de Dios! ¡Qué insondables sus decisiones y qué irrastreables sus caminos!» (Rm 11,33). Es verdad, no comprendemos cómo guía el Señor la historia, pero tenemos la convicción de que todo lo conduce hacia un único fin que es nuestra bienaventuranza y que el camino para alcanzarla es la vida ordinaria y sencilla. Pidamos al Señor la luz para comprender el valor de una vida oculta y normal y la gracia para vivirla siempre unidos a su Corazón.

Lucas Pablo Prieto Sánchez, hnscc

Palabras del Papa

Hoy os llevo (a los sacerdotes) en mi corazón y os llevo al altar. Sacerdotes calumniados. Muchas veces sucede hoy, que no pueden salir a la calle porque les dicen cosas feas, con motivo del drama que hemos vivido con el descubrimiento de las malas acciones de sacerdotes. Algunos me dijeron que no podían salir de la casa con el clergyman porque los insultaban; y ellos seguían. Sacerdotes pecadores, que junto con los obispos y el Papa pecador no se olvidan de pedir perdón y aprenden a perdonar, porque saben que necesitan pedir perdón y perdonar. Todos somos pecadores. Sacerdotes que sufren crisis, que no saben qué hacer, se encuentran en la oscuridad...

Hoy todos vosotros, hermanos sacerdotes, estáis conmigo en el altar, vosotros, consagrados. Sólo os digo esto: no sed tercos como Pedro. Dejaos lavar los pies. El Señor es vuestro siervo, está cerca de vosotros para fortaleceros, para lavaros los pies.

Y así, con esta conciencia de la necesidad de ser lavado, ¡sed grandes perdonadores! ¡Perdonad! Corazón de gran generosidad en el perdón. Es la medida con la que seremos medidos. Como has



perdonado, serás perdonado: la misma medida. No tened miedo de perdonar. A veces hay dudas... Mirad a Cristo, mirad al Crucificado. Allí está el perdón para todos. Sed valientes, incluso arriesgando en el perdón para consolar. Y si no podéis dar el perdón sacramental en ese momento, al menos dad el consuelo de un hermano que acompaña y deja la puerta abierta para que [esa persona] regrese.

Doy gracias a Dios por la gracia del sacerdocio, todos nosotros agradecemos. Doy gracias a Dios por vosotros, sacerdotes. ¡Jesús os ama! Sólo os pide que os dejéis lavar los pies (*De la Homilía del Jueves Santo*, Basílica de San Pedro, 9 de Abril de 2020).

D. Giuseppe sacerdote enfermo de COVID que dono su respirador para que pudiera vivir otra persona



Oración del Acuérdate

Acuérdate, Nuestra Señora del Sagrado Corazón, de las maravillas que hizo en Ti el Señor. Él te escogió por Madre y te quiso junto a su Cruz. Ahora, te hace partícipe de su Gloria y escucha tu plegaria. Ofrécele nuestra alabanza y nuestra acción de gracias. Preséntale nuestras peticiones... (se pide la gracia que se desea alcanzar). Haznos vivir como Tú, en el Amor de tu Hijo, para que venga a nosotros su Reino. Conduce a todos los hombres a la Fuente de Agua Viva que brota de su Corazón, extendiendo sobre el mundo la esperanza y la paz, la misericordia y la salvación. Mira nuestra confianza, responde a nuestra súplica y muéstrate siempre nuestra Madre. Amén.



Nuestra Señora del Sagrado Corazón